

por Ricardo Angoso

EL OSCURO AMANECEER DE GRECIA

Diario16.com

Pobreza, miseria y exclusión social han sido las consecuencias de casi ocho años de duros ajustes y reformas en el país más maltratado por la crisis en el continente

T

ras una larga recesión económica y una sucesión de duros ajustes, los griegos parecen ver algunas luces al final del túnel, pero la pobreza, la exclusión social, la corrupción, los problemas con Turquía y la inmigración ilegal, junto con otros asuntos, siguen pesando como una losa en el duro proceso de recomposición política y económica de esta nación.

La cuna de la civilización occidental y el lugar donde nacieron conceptos básicos como *democracia*, *Estado*, *república* y *ética* de la mano de los grandes pensadores griegos, como Sócrates, Platón y Aristóteles, por dar cuenta de los grandes, vive tiempos turbulentos y difíciles. Pero también en este país fue donde comenzaron y se desarrollaron las ciencias y las artes, como la literatura, la poesía, las matemáticas, la física, la astronomía, la

geografía, la historia y la medicina, por citar tan sólo algunas de las aportaciones Grecia a la cultura occidental, aunque la lista de materias en las que destacó en la antigüedad -incluyendo los deportes- sería interminable.

Ahora toda esta rica herencia se ve empañada e incluso difuminada por el momento histórico realmente complejo y adverso que atraviesa este país de casi once millones de habitantes situado al sur de los Balcanes. La crisis económica, oficialmente declarada en el 2010 -año también del primer rescate de la Unión Europea (UE)-, ha provocado enormes recortes, ajustes y privaciones que han causado malestar y zozobra a millones de griegos. También miles de griegos han tenido que salir del país en busca de mejores oportunidades y en el ciclo 2008-2015 más de 25.000 negocios han cerrado.

LAS CAUSAS DE LA CRISIS

¿Y cuáles son las razones que han llevado a esta grave crisis económica en Grecia? Convergen varios elementos que tienen mucho que ver con la cultura política imperante en este país tras el restablecimiento de la democracia, en 1974, y con los altos niveles de corrupción que caracterizaban a las dos principales fuerzas políticas que gobernaron la nación durante más de cuarenta años (1974-2015). Tanto los socialdemócratas del PASOK como la derecha agrupada en Nueva Democracia se caracterizaron durante estos años por la generación del más burdo clientelismo, la colocación de miles de funcionarios elegidos por su militancia y no por meritocracia en puestos administrativos, una corrupción galopante, la malversación de los fondos públicos, el derroche sin límites, el nepotismo y el saqueo como política de Estado en numerosas instituciones públicas.

La administración creció desmedidamente, se gastaron los fondos públicos en sueldos estratosféricos para funcionarios que ni siquiera aparecían en sus puestos y miles de pensionistas fallecidos cobraban pensiones que iban a parar a manos de sus ávidos familiares -en un escándalo sin precedentes en la UE-. En definitiva, un absoluto ejemplo de desgobierno y pésima gestión de los distintos gobiernos al frente de la administración. Por poner sólo dos ejemplos de este absoluto caos, hay que mencionar al Metro de Atenas, que gastaba más de 500 millones de euros al año y facturaba apenas 50, y la organización de las Olimpiadas en la capital griega en el año 2004, que pasó de gastar de los 4.500 millones presupuestados a los finalmente gastados, algo más del doble: 9.000 millones.

Para colmo de males, cuando comenzaba la crisis, en el año 2010, se descubrió que el gobierno derechista de Nueva Democracia, presidido por Kostas Karamanlis, había estado ocultando, con la ayuda de algunas instituciones financieras, los datos reales sobre la economía griega, sobre todo los relativos a la abultada externa y el incontrolable déficit público. Los dirigentes del PASOK y Nueva Democracia habían estado engañando a la opinión pú-



Entre el año 2000 y 2014, los distintos ejecutivos griegos intentaron hacer frente a la crisis con varias medidas, que se resumían y traducían, principalmente, en duros ajustes y recortes en todos los aspectos de la vida diaria de los griegos

Grecia tiene una deuda acumulada de 360.000 millones de dólares que nunca podrá pagar seguramente

blica durante años y maquillando los datos de la economía griega, que se acercaban al desastre y amenazaban con una crisis sin precedentes en la UE, toda vez que se comenzó a bajar la idea de la salida de este país del euro e incluso de la misma estructura comunitaria.

Entre el año 2000 y 2014, los distintos ejecutivos griegos intentaron hacer frente a la crisis con varias medidas, que se resumían y traducían, principalmente, en duros ajustes y recortes en todos los aspectos de la vida diaria de los griegos. Subieron los transportes, bajaron las pensiones, se despidieron a miles de empleados públicos, se investigaron las pensiones para detectar el monto de las efectuadas ilegalmente, se redujeron los salarios y se aplicaron duras medidas de ajuste drástico. Como fruto de toda esta batería de impopulares medidas, en Grecia hubo más de treinta huelgas generales y decenas de manifestaciones y protestas -algunas muy violentas- por toda la geografía griega.

LAS CONSECUENCIAS DE LA TRAGEDIA GRIEGA

La primera de las grandes consecuencias ha sido el rescate de Grecia por parte de la UE, con ayuda del Fondo Monetario Internacional (FMI), para evitar un *Grexit* y la agudización de la crisis. El país había llegado a un punto en que las autoridades no podían seguir imponiendo más medidas restrictivas y empobrecedoras para millones de griegos.

Grecia tiene una deuda acumulada de 360.000 millones de dólares que nunca podrá pagar seguramente. Los principales acreedores son Alemania, Francia, Italia, España, el FMI, el Banco Central Europeo y otros menores, como el Reino Unido, Bélgica y Austria. Un reciente editorial del diario español *El País* señalaba que "la economía griega no puede soportar un programa drástico de austeridad, por lo cual sería necesario relajar las condiciones de austeridad. Todos los mercados, acreedores y responsables políticos de Europa saben que Grecia no puede pagar la deuda y que la única solución es una quita; pero fingen no enterarse y se escudan hoy detrás de Angela Merkel, que no puede aceptarla".

El problema es que los griegos tampoco pueden aguantar ya más medidas de austeridad tras años de duro e implacable rigor económico. Han padecido en estos años recortes en el gasto público, mayores impuestos en todos los aspectos de la vida diaria, reformas en el sistema de pensiones y una dura política en lo que respecta al mercado laboral.

El desempleo llega al 23% -ha bajado algo desde el año 2010-; el 52% de los jóvenes no tiene trabajo; hay más de tres millones de griegos sin atención sanitaria; el 45% de los jubilados son pobres; el 40% de los niños vive bajo el umbral de la pobreza; 200.000 funcionarios han sido despedidos en estos años y, finalmente, el 35% de la población -3,8 millones de personas, uno de cada tres griegos- vive en la pobreza o en exclusión social. Y, para colmo de males, el sistema de la seguridad social está quebrado y nadie sabe a ciencia cierta donde están los miles de millones de euros que fueron saqueados por sus responsables políticos durante años.

Como fruto de ese estado de cosas y el profundo descontento reinante en la sociedad griega, en las elecciones del año 2015 un partido a la izquierda de los socialdemócratas, Syriza, ganó las elecciones rozando la mayoría absoluta. Syriza vendría a ser en la política grie-

ga lo que Podemos en la española, aunque quizá algo más pragmáticos en lo que respecta a la coyuntura económica y con unos aliados menos polémicos en la escena internacional. Al frente del gobierno se situaría Alexis Tsipras, un verdadero equilibrista que ha tratado en estos años de no irritar a sus acreedores, salvar a Grecia dentro de la eurozona y descontentar en la menor medida posible a sus electores, muy recelosos hacia la política de austeridad imperante hasta ese momento y ante el papel de "gendarme" de la UE en la aplicación de la misma.

La paradoja es que Tsipras ha gobernado en estos años con una fuerza de carácter derechista y populista, Griegos Independientes (ANEL), que defiende la soberanía de Grecia frente a la UE y muy crítica con respecto a la construcción europea. En esos comicios, además, casi desapareció de la escena el PASOK -13 escaños sobre los 300 del legislativo griego-, emergió una fuerza de carácter neonazi, Amanecer Dorado, se hundió la derecha hasta niveles insospechados -76 diputados- y el ex primer ministro Yorgos Papandreu, que lideraba una escisión salida de los socialistas, no consiguió representación parlamentaria al no superar el 3% exigido.

La aguda crisis económica, como vemos, provocó cambios fundamentales en la sociedad y en la política griegas. El bipartidismo, al igual que en España, llegó a su fin de una forma súbita e inesperada. Las elecciones anticipadas de septiembre de 2015 consolidarían estas tendencias y Syriza volvió a ganar las mismas -con cinco diputados menos-.

¿QUÉ FUTURO LE ESPERA A GRECIA?

El problema radica en que Europa ha sido la solución pero también el problema al mismo tiempo. Sin los rescates de la UE, que llegaron desde los primeros momentos en que la crisis se hizo evidente, Grecia se hubiera tenido que declarar en quiebra y, seguramente, el desastre hubiera sido mayor, sin descartar el impago de las pensiones y los sueldos de los funcionarios públicos.

Hubiera sido el colapso del Estado griego y una previsible salida del euro para poner en marcha la emisión de la antigua moneda local -la dracma-. Las consecuencias para el resto de Europa, más concretamente para la eurozona, habrían sido un desastre y el ejemplo griego podría haber dado el impulso para la salida de otros países de la moneda. Quizá hubiera sido el principio del fin del euro.

El desempleo llega al 23%, el 52% de los jóvenes no tiene trabajo; hay más de tres millones de griegos sin atención sanitaria; el 45% de los jubilados son pobres; 200.000 funcionarios han sido despedidos en estos años y uno de cada tres griegos vive en la pobreza o en exclusión social

Miles de inmigrantes malviven hacinados en inhumanos campos de refugiados o duermen al intemperie en las calles de las ciudades y pueblos griegos, incluyendo aquí a la capital griega, donde son bien visibles a los ojos de los turistas

En lo político, hay que reseñar que el gobierno parece estar al frente de la situación y que la inestabilidad social aparece mucho más controlada que hace dos años, justamente cuando Syriza llegó al gobierno en un clima de rayano a la confrontación civil ante la indignación de millones de griegos por el comportamiento de su clase política. Las protestas callejeras han perdido intensidad, la última huelga general ocurrida en diciembre del año pasado no fue tan masiva como otras y Tsipras ha podido presentar ante su sociedad algunos indicios positivos de que las cosas están cambiando aunque muy lentamente. Siete años de austeridad y recortes han provocado un notable cansancio en la sociedad griega, que ya no cree en su clase dirigente, y una palpable impopularidad de casi todos los partidos políticos en el país.

Sin embargo, el margen de maniobra de Tsipras está muy condicionado por sus obligaciones ante la UE y, sobre todo, ante sus acreedores, que como su principal acreedor, Alemania, le exigen reformas radicales. De aquí hasta el 2019 el primer ministro griego tendrá que llevar a cabo nuevas reformas y dar un nuevo tijeretazo a las maltrechas finanzas helenas. Las instituciones acreedoras le exigen a Atenas 80 acciones prioritarias o previas que debe ejecutar



entre marzo y junio de este año para poder completar la cuarta, y quizá definitiva, revisión del tercer rescate.

Lo que está por ver es si la sociedad griega podrá aguantar más presión y las consecuencias sociales que tendrán estas medidas en la ya abatida sociedad helena. Por ahora, se prevén recortes en las pensiones, ya de por sí diezgadas, y nuevas subidas de impuestos.

Son muchos los que dentro de Syriza demandan a Tsipras elecciones anticipadas para evitar una debacle el próximo año, en que deberían celebrarse según el calendario oficial, y evitar un mayor desgaste ante la aplicación de nuevas medidas restrictivas. Los sondeos, sin embargo, no presentan un escenario muy halagüeño para la fuerza de izquierdas y señalan que Nueva Democracia podría volver al gobierno de la nación, mientras se asiste a una leve recuperación de los socialistas y un leve ascenso de los neonazis de Amanecer Dorado.

El futuro no está escrito pero la crisis griega sigue su curso sin que se atisben en el horizonte todavía las señales del definitivo final de la misma. O será, como dice el escritor Petros Márkaris, que "la crisis de Grecia solo la puede resolver un milagro... y los políticos no hacen milagros".

A este estado de cosas ya de por sí bien complejo, hay que añadir las recientes tensiones con Turquía a raíz de las reclamaciones territoriales de su presidente, Tayyip Erdogan, a Grecia, en el sentido una revisión de las fronteras fijadas entre los dos países en el Tratado de Lausana (1923), y el tráfico ilegal de personas que han convertido a Grecia en el país de paso de miles de inmigrantes hacia Europa. Miles de estos inmigrantes malviven hacinados en inhumanos campos de refugiados o duermen al intemperie en las calles de las ciudades y pueblos griegos, incluyendo aquí a la capital griega, donde son bien visibles a los ojos de los turistas que visitan el centro de la ciudad.

Este breve catálogo de retos y desafíos que tiene ante sí Grecia se culmina con una conclusión final extraída de un reciente editorial ya citado anteriormente de *El País*, que pone el dedo en la llaga sobre el momento que vive este país: "Grecia es un problema que Europa (sobre todo Alemania, que desea implicar al FMI en el rescate) no ha sabido resolver. Probablemente, no puede resolverse en términos de estricta racionalidad económica por los intensos corsés políticos en la eurozona. Pero tarde o temprano habrá que afrontar otro modelo de austeridad y una quita de la deuda si no se quiere caer en la espiral de despropósitos. O en el *Grexit*".

